

RELATS

ORGANIZACIÓN E INTERVENCIÓN SINDICAL

UNA APUESTA POR EL FUTURO DEL SINDICALISMO EN MÉXICO

José Olvera, sindicalista de STUNAM y UNT

Este artículo fue publicado en el tercer libro del GTAS, Grupo de Trabajo sobre Autorreforma Sindical de CSA, San Pablo, 2012

Hace casi quince años, el 28 de noviembre de 1997, varias corrientes del sindicalismo mexicano iniciamos una nueva etapa de confluencia y convergencia, como respuesta ante el contexto de crisis de la última década del siglo anterior. Nos propusimos construir una organización de carácter nacional, plural, democrática y representativa del conjunto de la clase obrera mexicana.

A mediados de la década de los noventa, México enfrentaba una de las crisis económicas más virulentas por las que atravesó a finales del siglo XX. La crisis de 1994-1995, surgió en un entorno de creciente vulnerabilidad, marcada por el comienzo de un ciclo alcista de las tasas de interés internacionales, lo que dio lugar a salidas masivas de capital. Así, la reversión repentina de los flujos de capital de los años anteriores y una depreciación pronunciada del peso frente al dólar, ocasionaron una crisis profunda en el sector financiero mexicano, con la que los costos de las políticas desreguladoras y privatizadoras fueron elevados, tanto en términos de la caída en el PIB en 1995 y sus consecuencias sobre el empleo y el ingreso de los trabajadores, como en cuanto al monto de recursos fiscales que se tuvieron que comprometer. Todo esto aunado a una incertidumbre política creciente.

Ante esta situación, varias corrientes del sindicalismo organizaron reuniones de reflexión y análisis, foros públicos entre las que destacó el "Foro el Sindicalismo ante la Nación." Estos espacios de deliberación acerca del rumbo de un nuevo sindicalismo capaz de superar el gremialismo y de lucha por la democracia, favorecieron la conformación de la Unión Nacional de los Trabajadores (UNT).

En la fundación de nuestra central sindical participaron organizaciones del sindicalismo oficial, que pretendieron impulsar la modernización de dicho sector. Ante la cerrazón, de su dirigencia optaron por separarse del Congreso del Trabajo y la CTM, pertenecientes al Partido Revolucionario Institucional (PRI). Fue una decisión estratégica que no sólo buscó romper con el corporativismo, sino impulsar la democratización y establecer alianzas con otras fuerzas organizadas de trabajadores.

Asimismo, una vertiente de la insurgencia sindical surgida en la década de los años setenta, se incorporó a este proceso de unificación. Se trata de un sindicalismo con una importante experiencia en las luchas que se venían desarrollando en frentes y coordinadoras sindicales, impulsando un sindicalismo independiente, contrapuesto a las estructuras corporativas, promoviendo la democracia y la libertad sindical.

Otra expresión de lucha sindical estaba representada por las organizaciones del sector universitario, que habían logrado implantar en las principales instituciones de educación superior del país un sindicalismo democrático con independencia y autonomía de los patrones, del gobierno y de los partidos políticos; que habían derrotado al gobierno e impidieron que se estableciera un estatuto de excepción para regular la relación obrero patronal en estos centros de educación.

De la misma forma, se sumaron las principales y más representativas organizaciones campesinas que se habían destacado en las luchas en contra de las políticas gubernamentales y que venían impulsando una nueva estrategia de desarrollo en el campo mexicano.

En ese contexto se creó la UNT como alternativa al Congreso del Trabajo. Desde su fundación, la UNT ha impulsado un proceso de organización sindical de largo alcance, con base en estas expresiones de la lucha político-sindical, con trayectorias, experiencias y culturas políticas distintas dentro del sindicalismo mexicano. Como una respuesta a las crisis económica y política y con el objetivo de promover la democratización e independencia del sindicalismo, construyendo un modelo sindical renovado, con nuevos mecanismos de coordinación, organización y lucha, innovando nuestra práctica y estructura para construir una fuerza social de los trabajadores que luchara por democratizar sus propias estructuras sindicales, los centros de trabajo, de producción y las fábricas y participando activamente en la transformación de nuestra sociedad, con vistas a la emancipación social de los ciudadanos.

A partir de las experiencias del sindicalismo universitario, en su lucha por impulsar desde sus inicios a una organización de sindicatos universitarios ha promovido los procesos de democratización de las estructuras sindicales destacando, la necesidad de contar con una representación de carácter nacional de los centros de educación media y superior, que promueva: la mayor participación de las y los trabajadores en todos los procesos de toma de decisiones y en todos los ámbitos del quehacer sindical; la realización periódica de las asambleas por centro de trabajo, la elección de los delegados sindicales por voto, universal, directo y secreto; el informe de los representantes y comisiones de trabajo sindicales a sus bases; la realización periódica de los congresos de la organización sindical, la elección de los delegados al Consejo General de Representantes instancia de dirección entre congreso y congreso y al Congreso General Ordinario y, en su caso, los Extraordinarios, así como la conformación de planillas con derecho a representación proporcional, con base en la votación obtenida en las urnas, a partir del sufragio universal.

Los congresos generales se caracterizan por alentar una amplia, plural y democrática discusión, acerca de los informes políticos, de las estrategias y tácticas que asumirá el sindicato ante las revisiones salariales y contractuales, así como de la línea de trabajo ante la coyuntura política del país. Todos los integrantes de la dirección sindical tienen la obligación estatutaria de presentar los informes de labores de la secretaría a su cargo y ser evaluados por las mesas de trabajo del congreso. La rendición de cuentas y la transparencia de uso de los recursos económicos, materiales y el patrimonio sindical, son informados y evaluados anualmente por el conjunto de los trabajadores sindicalizados.

Las elecciones de la dirección sindical, se realizan a partir de una convocatoria pública para su renovación cada tres años y se promueve la integración de planillas unitarias con derecho a la representación proporcional, con base en la votación obtenida mediante el sufragio universal, directo y secreto. Esta práctica sindical se extiende a la conformación de las comisiones de trabajo contractuales y salariales, comisiones autónomas; así como a las comisiones mixtas y a todas las instancias de dirección sindical. Los procesos electorales se realizan con transparencia, por colegios electorales autónomos electos para tal fin, que se encargan del desarrollo y fiscalización de las contiendas electorales, informando por todos los medios de comunicación sindical a la membresía de la organización sindical y, en caso de alguna diferencia, se vuelve a contar voto por voto y casilla por casilla, para dar certidumbre a los resultados.

En suma, estamos convencidos que una forma de fortalecer a nuestras organizaciones sindicales, es promoviendo la más amplia participación democrática de los trabajadores en todos los aspectos de la vida sindical, la integración proporcional de todas las corrientes sindicales en las diversas instancias de dirección y trabajo, la transparencia y la rendición de cuentas a nuestros afiliados.

En el ámbito de nuestra central sindical continuamos promoviendo colectivamente la necesaria actualización, modernización y democratización del mundo del trabajo y de las relaciones laborales, a partir de la promoción de formas más plurales e incluyentes en la deliberación política, con el propósito genuino de promover: la unidad y cohesión interna a partir de la construcción de consensos, como método de toma de acuerdos, decisiones y definiciones políticas; la constitución de una dirección colegiada; la rotación de las sedes de trabajo; la equidad entre todos los sindicatos y organizaciones campesinas que la integran; la realización periódica de plenarios de los secretarios generales y/o representantes; así como la discusión abierta y transparente en las plenarios de trabajo, la más amplia solidaridad y apoyo sindical; con todos los movimientos en lucha; la promoción de la movilización social y la propuesta política para impulsar la interlocución con las demás fuerzas políticas y sociales. Asimismo, se pretende concretar la más amplia política de alianzas con sectores emergentes en lucha y movimientos sociales, impulsando una agenda social del cambio de rumbo económico y político del país, con una mayor participación en el ámbito nacional e internacional, a fin de lograr un relanzamiento del sindicalismo ante los embates de las políticas neoliberales

impulsadas por los organismos financieros internacionales y las corporaciones multinacionales.

Nuestro reciente XIV Congreso Nacional Ordinario considero importante hacer una profunda y seria reflexión sobre el presente y futuro del sindicalismo mexicano frente a la grave situación de deterioro que padecen los trabajadores, con el objetivo de diseñar una estrategia de acción realmente diferente que permita la recuperación real del poder adquisitivo de los salarios, la generación de empleos con plenos derechos y el fortalecimiento de un auténtico sindicalismo. También compartimos la convicción de impulsar un movimiento sindical más activo y propositivo ante las grandes decisiones nacionales.

Sin embargo, la experiencia en la UNT es que la unidad de acción sindical está limitada no por la ausencia de diagnósticos o el desconocimiento de las malas condiciones en las que se encuentran los trabajadores y sus organizaciones, sino por la falta de autonomía e independencia de los sindicatos. El corporativismo, la antidemocracia, la corrupción y las prácticas clientelares impiden a los trabajadores la defensa efectiva de sus verdaderos intereses.

Lamentablemente, las actuales políticas laborales pretenden el debilitamiento de los sindicatos y la imposición de reformas estructurales regresivas de carácter neoliberal, para hacer recaer sobre los trabajadores los costos de la crisis, impulsando mayores tasas de ganancia, con el objetivo de reconstruir el control corporativo sobre los trabajadores, restringiendo derechos fundamentales como el de huelga o de libre sindicalización, introduciendo mecanismos de flexibilidad laboral unilateral que atentan contra la estabilidad en el empleo y abaratan el costo de la mano de obra.

Sin renunciar a nuestras formas históricas de lucha, la UNT tiene el desafío actual de construir nuevas alternativas de movilización, alianzas y de acción social, que nos permitan organizar la participación consciente y combativa de las y los trabajadores en los procesos de cambio productivo, económico, político, social y laboral, fortaleciendo su capacidad para incidir en la conformación de un movimiento social con los demás sectores del pueblo para construir una estrategia alternativa al neoliberalismo que ponga énfasis en la distribución equitativa del ingreso nacional, la justicia y la inclusión social.

Dentro de esta lógica de lucha político sindical para democratizar y transformar el mundo del trabajo. También debemos diseñar estrategias para la organización y sindicalización democrática e independiente de nuevos destacamentos de trabajadores poniendo énfasis en la afiliación de mujeres y jóvenes, así como un impulso de políticas transversales de equidad en el trabajo.

De la misma forma, en el ámbito global, la lucha actual es, en principio, de los sindicatos; sin embargo, debido a la fragmentación del mundo del trabajo y del movimiento sindical y los graves estragos causados por las crisis económicas y el impacto de las políticas neoliberales en la mayor parte de la sociedad mexicana, las fuerzas actuales del sindicalismo, no nos alcanzan para derrotar la embestida del actual gobierno de derechas y de los organismos financieros

internacionales, es por estas causas que debemos unir nuestras fuerzas con los demás sectores de la población, para enfrentarlos y construir propuestas y alternativas de transformación social.

Somos conscientes que para tener posibilidades de triunfo, se vuelve indispensable construir una gran convergencia, una alianza estratégica de corte tanto clasista como ciudadana, con la mayoría de los movimientos sociales, feministas, juveniles, campesinos, indígenas, de consumidores, de derechos humanos y medioambientales. Asimismo, los movimientos contra el racismo, la xenofobia, la homofobia y la violencia contra los inmigrantes, toda vez que la crisis afecta a todos, porque todos somos trabajadores.

Es en esta perspectiva que hemos iniciado un proceso de construcción de un Frente Amplio Social y Político, por la Equidad, la Democracia Parlamentaria, el Desarrollo Económico con Bienestar, Inclusión Social y Garante de los Derechos Humanos, con base en un proyecto político de transformación del país, que impulse un Nuevo Pacto Social, con los partidos políticos y el gobierno que resulte del proceso electoral, que podría constituirse en un Gobierno de Concertación Democrática orientado hacia un nuevo Régimen Social y Democrático de Derecho.

Es así, que a partir de una estrategia de acumulación de fuerzas, de movilización social, de propuesta política y de interlocución que podremos cambiar la actual correlación de fuerzas impuesta por la oligarquía financiera y las corporaciones multinacionales que están imponiendo la mercantilización de todos los ámbitos de la vida, la precarización universal del trabajo y la exclusión social.

Nuestro gran desafío consiste en el fortalecimiento del sindicalismo para promover la centralidad del trabajo, como uno de los derechos de ciudadanía y como eje articulador de la sociedad. Para lo cual requerimos actualizar, adecuar y modernizar nuestra representación sindical, es decir, fortalecer la capacidad de representación, así como su arquitectura interna, para que sea capaz de enfrentar las transformaciones económico, política y los cambios científico tecnológicos impuestos por la reestructuración mundial de carácter neoliberal y, así, estar en mejores condiciones de presidir la acción colectiva, la representación sindical y recuperar la influencia social e incidir en el cambio de rumbo de la actual globalización neoliberal.

Estamos convencidos de que afrontando estos desafíos el sindicalismo podrá fortalecerse, estar en mejores condiciones de desplegar su responsabilidad social y, conjuntamente con otros movimientos sociales, en un sujeto político capaz de asumir un papel de articulador para remontar la pobreza, la miseria, la exclusión social; erradicar las desigualdades sociales, la explotación y la dominación, es decir, construir un proyecto de mediano y largos plazos cuyo objetivo sea la liberación social de todos los trabajadores en una perspectiva de emancipación de la sociedad.